

1. Nuestra pregunta

Pregunta general:

¿Por qué es indispensable involucrarse activamente en las nuevas ciudadanías?

El contexto del mundo en el cual vivimos expresa una complejidad para los seres humanos que habitamos la contemporaneidad. Como sostenían los filósofos antiguos (Sócrates, Platón y Aristóteles), el ser humano es un ser social por naturaleza: su condición es pertenecer a la sociedad como esencia de su desarrollo personal. Tratar de comprender la complejidad de la realidad social en la que nos encontramos sumergidos expresa un reto que se debe asumir desde el pensamiento acompañado por la práctica. Esta actitud implica ser capaz de asumir la complejidad social en su núcleo y entender las demandas de la misma, dicha actitud puede ser enmarcada en la parte activa de los individuos que se expresa en dos dimensiones: personal y social. Si bien vivimos en un tiempo de crisis moral, política, económica, social, ambiental e individual, adquirir una conciencia crítica de estos fenómenos por medio de la indagación, la conciencia y el estudio, nos coloca como seres activos y transformadores de dichas dinámicas. Para comprender lo anterior, es menester conocer los principales conceptos y el recorrido histórico de la ciudadanía, de allí que sea clave responder al interrogante: **¿qué implica la ciudadanía hoy en día en Colombia?**, la cual orienta el eje 1 y permite entender algunos discursos sobre la ciudadanía de manera contextualizada.

En el módulo también se reconoce una inconformidad general de los ciudadanos frente a la manera en que se ejerce la democracia. El ejercicio de la política consagrada a unos pocos que se benefician del poder de esta y el desánimo de la población en general han hecho que nos distanciamos de la actividad política, la cual es propia del ser humano.

La actividad política en la que todos los ciudadanos estamos hace parte ahora de profesionales de la política, aquellos que consagran su actividad a la administración del poder, lo cual les permite la manipulación del mismo por medio de instituciones y la manipulación de los ingresos, los recursos, los organismos de control, los medios de comunicación y la economía, con el fin de satisfacer los intereses económicos y políticos que ellos representan.

También observamos cambios vertiginosos en las ciencias duras (física, química, biología, medicina) y cómo ellos producen grandes transformaciones en los ámbitos particular y global, contando con los medios de comunicación, el choque

entre Occidente y Oriente y la tremenda complejidad del mundo contemporáneo. Hoy podemos asistir a discusiones fundamentales en política sobre el desgarramiento de instituciones y entidades que protegían el tejido social. El estado clásico no responde a las demandas de su población e instituciones como la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) no son completamente sólidas, por lo cual no cobijan el bienestar ni la calidad de vida de los pueblos.

Estas razones llevan a reflexionar sobre el papel que cumplimos en el ejercicio de nuestra ciudadanía, de allí que se planteen en los ejes 2 y 3 los siguientes interrogantes: **¿cuáles son las posibilidades e imposibilidades de mi vida ciudadana en relación con las libertades del otro?, ¿cómo construir ciudadanía desde la diferencia? La narrativa y la política como espacios de construcción social.**

Por otro lado, el Estado moderno, que estaba llamado a consolidar la libertad y la autonomía de los ciudadanos que habitan su territorio, se ha convertido en un actor que establece alianzas de poderes corporativos y transnacionales que suscriben un marco mayor de poder: el capitalismo global. Los procesos sociales que se tejen obedecen a las dinámicas de este, en una gran arquitectura productiva que se intrinca con la cultura y la sociedad.

Los estratos de lo social establecen otros estratos en los individuos anclados en la multiculturalidad, una idea más o menos visible de descolonización, las formas de dominación antes no visibles y que permeaban la sociedad, el machismo, la familia y el patriarcado. La difícil tarea de establecer dichas fronteras hace de las nuevas ciudadanía un factor clave para desvelar los intereses y los valores que se gestan en la sociedad actual.

La concreción de una ciudadanía activa se logra en un marco donde se ubique su capacidad de acción de manera individual y colectiva. La ciudadanía es coactiva frente a diferentes poderes que la subyugan a intereses particulares que se ven beneficiados de la explotación física y psicológica de las personas. Como menciona el sociólogo portugués Boaventura De Sousa Santos (2004), vivimos en un marco estatal y democrático que ha sido secuestrado por un sector que solo responde a sus necesidades de adquirir, acumular y tener más, y que tiene secuestrado a los individuos que componen el Estado, que es la sociedad. De allí que sea necesario reflexionar las estrategias para mejorar las condiciones sociales actuales. Lo anterior lleva a plantear el interrogante del eje 4: **¿cómo construir una propuesta de ciudadanía desde la no violencia?**

Si bien la pregunta inicial del módulo es un reto, la misma llama a tomar consciencia como seres activos y cocreadores de la realidad política, donde nuestro rol es, ante todo, asumir la condición política. En términos hegelianos, la pérdida de la libertad es, a su vez, la posibilidad de su conquista. Responder la pregunta de este módulo también permite reconocer nuestro papel activo en la existencia y la búsqueda de la libertad y la justicia.